

medios, como parte de su acervo nacional, y al conocerlas mediante su investigación en todos los niveles lingüísticos.

ALFONSO MEDINA URREA  
El Colegio de México

MÓNICA RUIZ BAÑULS, *El huehuetlatolli como discurso sincrético en el proceso evangelizador novohispano del siglo XVI*. Pról. de fray Francisco Morales OFM. Bulzone Editore, Roma, 2009; 285 pp.

¿Qué significan los textos *huehuetlatolli* para un lector moderno? Ésta es de las preguntas fundamentales que surgen al leer el estudio de Ruiz Bañuls y, en parte, lo que la estudiosa trata de resolver para un público actual y poco especializado. Su publicación pertenece al proyecto de investigación de la Universidad de Alicante: “Recuperaciones del mundo precolombino y colonial en el siglo XX hispanoamericano”. Como su título indica, se trata de rescatar elementos literarios del mundo indígena para entender mejor cómo se utilizaron éstos en la tarea evangelizadora de Nueva España. Según señala la autora, un aspecto del problema de estudiar los *huehuetlatolli* es que hay varios planteamientos diferentes en torno a la conceptualización del término e incluso a su definición estricta, sobre todo en relación con la literatura nahua. A pesar de que no se atreve a asignarle una definición propia, proporciona al lector un valioso recorrido por varias propuestas de la crítica moderna que sirve para dar mejor idea sobre el género literario en cuestión. Entre las mencionadas aparecen algunas de Miguel León Portilla, Amos Segala, Salvador Díaz Cíntora, etc. Al comparar los diferentes significados, todos coinciden en que el *huehuetlatolli*, en su sentido más estricto, es el discurso de los ancianos, pues son composiciones, ya en verso, ya en prosa, que dan testimonio de la sabiduría ancestral. Su contenido puede tratar principios o normas importantes para el orden social, político o religioso del mundo nahua y explica lo que es o debe ser la vida en la tierra según sus ideales. Tales elementos son los que permiten la asimilación de ambos discursos y la convivencia del saber azteca antiguo con los propósitos eclesiásticos. En este sentido, se puede considerar que la cosmovisión de los textos que presenta la autora se acerca al modelo europeo de filosofía moral y de teología.

El planteamiento central del libro trata de responder a la pregunta inicial sobre el significado moderno de tales textos y proporciona una dicotomía de conceptos que parten de una visión de ello, no solamente como “medio para el estudio de las costumbres de los nahuas y testimonio fundamental de la literatura prehispánica” (p. 15), sino también

en su valor como muestra del “esfuerzo de los misioneros españoles por crear un discurso literario sincrético que enlazara la tradición literaria náhuatl con la europea” (p. 15). Su análisis se delimita a estudiarlos en esta segunda capacidad, que es –como bien apunta el Ministro Provincial de México– el verdadero valor de la investigación. El prólogo del mencionado Provincial, el franciscano Francisco Morales, toca algunos temas fundamentales del libro y trata de resolver o explicar algunos de los puntos débiles de la obra. Se rescata, de entre los elementos que destaca Morales, la falta de originalidad temática, ya que hay una pluralidad de publicaciones sobre la “antigua palabra” que abarca el aspecto histórico antropológico; sin embargo, argumenta el fraile que, si bien la idea del estudio de los *huehuetlatolli* no es inédita, el libro aporta una visión más amplia del proceso de la conquista espiritual en la Nueva España y ayuda a comprender la función de estos textos indígenas dentro del discurso religioso colonial.

Ruiz Bañuls señala en su análisis la manipulación de componentes conceptuales de la cosmovisión nahua y la convivencia con elementos de la cultura y literatura medievales europeas. Esta conceptualización como género literario en la tradición prehispánica se concentra en dos elementos principales: el primero, la significación del *huehuetlatolli* como texto autónomo, su utilidad según el concepto nahua y, el segundo, la forma en que la crítica ha recibido y trabajado estos documentos. Se establece, por medio de un recorrido de análisis previos, las características generales y las aportaciones históricas, culturales y etnográficas que proporcionan al lector moderno. Sigue el modelo de León Portilla, que los sitúa dentro de la clasificación *Tlatolli* –que significa palabra, discurso o tratado–, aunque argumenta que ésta es una imposición de criterios o modelos occidentales a los textos orales indígenas. Sin embargo, la autora no propone una nueva clasificación, más bien justifica la falta de un orden novedoso de las obras literarias indígenas al decir que el “afán clasificatorio no resulta del todo funcional para aquella cultura” (p. 62). A pesar de esta ambigüedad, resulta interesante la forma en que se examina la proyección del mundo nahua en los *huehuetlatolli*, su representación de divinidades, creencias, organización social, etc., ya que los relaciona con el sistema de razonamiento educativo de los nahuas, elemento que fue clave para su adaptación a la labor evangelizadora y que serviría en su momento como fundación del modelo educativo para los frailes franciscanos recién llegados al Nuevo Mundo. En resumidas cuentas, la tarea educativa de los aztecas, llamada *tlacahuapahualiztli*, es decir “arte de criar y educar a los hombres” (p. 70), tenía como propósito comunicar a los jóvenes la experiencia y herencia intelectual de las generaciones anteriores e incorporarlos a la vida y objetivos de la comunidad. De este modo, “la educación del imperio azteca iba dirigida a humanizar y hacer crecer en la nobleza espiritual a los jóvenes para que en su vida adulta se com-

portaran como quien tiene rostro y corazón” (p. 71). Así, educar era más que el simple acto de pasar la sabiduría atávica a las nuevas generaciones: implicaba formar una mentalidad establecida a partir de los valores de su pueblo de origen, enseñarles a utilizarlos y ayudar a que las nuevas generaciones llegaran a una madurez espiritual y mental.

Para desarrollar el segundo uso, la utilización que hicieron de estos textos los clérigos –y así demostrar la validez de su hipótesis del *huehuetlatolli* como discurso sincrético–, Ruiz Bañuls presenta un breve resumen histórico del proyecto franciscano en la Nueva España del xvi. La autora ofrece al lector, además, una visión panorámica de la labor misionera de los franciscanos desde sus inicios con la llegada de los españoles y la toma militar del territorio. Considera, al basarse en el argumento de Julio Alfonso Pérez Luna, que el verdadero comienzo de la evangelización franciscana fue en agosto de 1523, con la llegada del primer grupo de “frailes menores procedentes de Flandes” (p. 20). Igualmente, discute las dificultades a las que se enfrentaron, dada la escasez de frailes frente a la población indígena y debido a la falta de conocimiento sobre su relación con lo sagrado. Para ello, examina la transmisión de la fe y su encuentro con la religión de esta región americana, así como la religión católica como un modelo educativo, además del papel que desempeñaron los intérpretes de la cultura indígena, como fray Bernardino de Sahagún. Cabe señalar que la transmisión del catolicismo se estudia a partir del uso de tratados de la época, la interpretación de la influencia diabólica en la fe indígena y cómo se empezó a forjar un nuevo camino hacia la salvación de las almas del Nuevo Mundo. No bastaba la simple instrucción catequística; se necesitaba, como bien señala Ruiz Bañuls, un conjunto integral de enseñanzas que pudiera educar a los indios y hacerlos modificar radicalmente sus costumbres, ideología religiosa, modos de pensar, trabajar e incluso su concepto de sociedad. Para lograr este fin, se adoptaron, en parte, el sistema educativo precortesiano (modelo que implicaba la educación de los jóvenes en los templos, donde se les enseñaba la cultura de sus dioses) y las exigencias sociales de la comunidad.

Fue dentro de este contexto que la Orden seráfica retomó los *huehuetlatolli* por el afán evangelizador y así se volvieron ejemplos literarios primordiales para conocer las directrices misionales de los hijos de san Francisco durante el primer siglo de la Colonia. Para señalar concretamente este fenómeno, Ruiz Bañuls delimita el corpus a dos clasificaciones de *huehuetlatolli*: los que se han conservado y tienen valor en sí mismos y los que están al servicio de otros discursos coloniales. Su trabajo se dedica principalmente al primer grupo, ya que el segundo abarca mucho más material fragmentario e incluye textos dramaturgicos, tratados catequéticos, etc. Dentro de los documentos recopilados, se encuentran dos agrupaciones que permiten explicar

su origen y sus usos. La primera consiste en los *huehuetlatolli* que fray Andrés de Olmos recuperó, por encargo del obispo, y publicados por fray Juan Bautista en 1600. Los escritos que tradujo fray Bernardino de Sahagún constituyen la segunda.

La estudiosa examina los distintos intereses y procesos de recopilación con la finalidad de reivindicar la imagen del *huehuetlatolli* y rescatarlo de su posición marginal. Concluye la investigadora que estas enseñanzas reunidas por los religiosos son resultado de un “juego de alteridades esencial a través del cual se accede de modo privilegiado a la comprensión del otro” (p. 107); en este punto se explica el valor inicial de tales escritos y la razón por la que Ruiz Bañuls los considera elementos fundamentales en lugar de periféricos. Finalmente, en el libro se explora la cristianización del *huehuetlatolli* para proponer una nueva perspectiva. Ruiz Bañuls busca la relación entre los testimonios nahuas, las reflexiones bíblicas, las semejanzas estilísticas y las afinidades conceptuales que existen entre ambos tipos de escritos y la manera en que los franciscanos los retomaron como parte integral de su labor, además de las implicaciones que todo ello tuvo para la comunidad. La valoración de los documentos por los misioneros modificó radicalmente su transmisión y discurso, ya que pasaron de ser textos orales interpretados a impresos que podían ser leídos. Ruiz Bañuls describe, además, la manera en que los volvieron un instrumento eficaz para la conversión de los naturales, por medio de la creación de una alocución sincrética basada en las buenas enseñanzas y costumbres de la Iglesia.

El mismo didactismo y concepto oral del *huehuetlatolli* crea afinidades conceptuales, paralelismos, y similitudes temáticas, que permiten esta relación analógica entre la antigua palabra y la palabra de Dios. En el fondo, la experiencia es la fuente y origen de estos consejos, al igual que sus contrapartes bíblicas del Antiguo Testamento; de esta manera, ambos coinciden en temas similares y universales relacionados con la moralidad. La autora ahonda en las relaciones y puntos comunes que tocan ambos modelos de escritos y toma a la unidad *huehuetlatolli* como texto base de la comparación para demostrar cómo llegó a formar parte de los instrumentos evangelizadores más poderosos en su momento. Por ejemplo, en el ámbito familiar “se daba una línea ininterrumpida de transmisión de conocimientos de padres a hijos” (pp. 166-167). Para demostrar las coincidencias entre las dos ideologías, se incluyen un par de fragmentos:

Texto bíblico:

Escuchad, hijos la instrucción paterna, / atended para tener discernimiento; / porque os doy una buen formación / no abandonéis mis enseñanzas. / También soy hijo de mi padre, / Entrañable e irreplicable

para mi madre. / “Que tu corazón guarde mis palabras / Guarda mis mandatos y vivirás”.

Texto del *huehuetlatolli* traducido:

Si haces esto, hijo mío, con lo que te he orientado, así en verdad vivirás, con el favor de la gente. Así cumplo yo contigo, yo que te enseño y te educo. Porque nada se volverá engaño alguna vez si tomas esta palabra, si la escuchas, si la coges, si a tu seno la acercas como la dejaron tus antepasados.

Como se puede observar, los temas en relación con la educación del hijo y el respeto que ha de mostrar hacia sus padres son coincidentes. Los puntos en común permitieron su rápida transformación en un instrumento eficaz al servicio de los religiosos y sus objetivos. Su recopilación no responde a una labor humanista, sino a una tarea práctica. Por esta razón, Ruiz Bañuls analiza la utilización del *huehuetlatolli* como mecanismo idóneo para la instrucción del indígena en sus normas de conducta e ideales católicos. Tales composiciones, en este contexto, se convirtieron en discursos interculturales que relacionaban al mundo nahua con el europeo, ya que no solamente se difundían en castellano por medio de sermones y pláticas, sino que su mensaje se contextualizó y volvió acorde a la cosmovisión de la Iglesia; en algunos casos, se tradujo de nuevo a la lengua indígena y se transmitió en una versión basada en la estructura y estilo de la antigua palabra. Los franciscanos vertieron el contenido dogmático amoldado a las composiciones antiguas; de esta manera, se presentaron los conceptos de la fe católica en un formato ya conocido y entendido por su público que, se ha de agregar, posiblemente reconoció.

Al reflexionar sobre la pregunta inicial de esta reseña y cómo el estudio en cuestión trata de aclarar la relación entre algo tan antiguo como los *huehuetlatolli* y el público receptor moderno, se vuelve importante el epílogo del libro, pues cierra con una consideración sobre la sobrevivencia de estos textos en la época contemporánea. En este apartado, el lector puede apreciar concretamente el significado actual de estas frases, pues se describe cómo en el siglo XXI los *huehuetlatolli* no sólo han sido conservados, sino que el pueblo ha ido enriqueciendo su discurso con nuevas interpretaciones y tradiciones. Hay en las comunidades rurales del México actual cierta continuidad en cuanto al uso tradicional cristianizado de los *huehuetlatolli*. Todavía se pueden oír de viva voz composiciones pertenecientes a esta modalidad discursiva que abarcan varias situaciones y momentos importantes para la vida de los jóvenes. Los materiales recogidos en Xaltocan evocan la costumbre de pronunciar algo de este tipo en el casamiento de alguna pareja juvenil. Señala Ruiz Bañuls que en el estado de Durango se pueden encontrar ejemplos de esta tradición que se reci-

tan ante el cuerpo presente de un fallecido en su ceremonia funeral. La lista se podría ampliar. La resonancia de estos textos en la modernidad, pronunciados casi siempre en lengua náhuatl, da fe del éxito de la creación, que data de cuatro siglos atrás, de un discurso mixto y la validez que siguen teniendo para el pueblo descendiente de los nahuas. El conocedor moderno de los *huehuetlatolli* todavía encuentra en sus palabras sabiduría y un camino para poder dar una explicación a su vida en este mundo confuso.

BARBARA ANN AILSTOCK  
El Colegio de México

ALFONSO BOIX JOVANÍ, *El "Cantar de mio Cid": adscripción genérica y estructura tripartita*. Academia del Hispanismo, Vigo, 2012; 191 pp. (*Biblioteca Canon*, 5).

Aunque el comparatismo nunca ha quedado fuera de la agenda de los estudios cidianos, es bien cierto que su uso parece confinado a demostrar, por medio de ejemplos paneuropeos, la tesis que se defiende en ese momento; nos falta, no obstante, la costumbre de encontrar claves que resulten verdaderamente explicativas para los fenómenos analizados. La voluntad de aclarar un problema y hallarle una solución, antes de sólo defender una tesis, es uno de los principales rasgos distintivos de esta nueva incursión en el comparatismo literario de un cantar medieval cuyos vaivenes interpretativos darían, por sí mismos, para llenar varias páginas (y ahí están los trabajos de Luis Galván como prueba). La hipótesis de partida del trabajo de Alfonso Boix Jovaní resulta económica y está planteada con una precisión quirúrgica sobrecogedora, rara en nuestro medio, pero sus implicaciones avanzan mucho más allá de la mera etiqueta genérica para escalar hasta un verdadero contrato de lectura que abarca todo el *Cantar* en sus diferentes planos de realización. Pese a la amplitud de la propuesta, el análisis detallado de la trama y del texto mismo (en ocasiones, episodio a episodio) convence de inmediato al lector sobre la pertinencia de la hipótesis inicial y su productividad para el análisis de un texto complejo como el *Cantar de mio Cid*.

La hipótesis del libro se advierte desde su mismo título: una propuesta de adscripción genérica que explique la estructura tripartita; aunque parece sencilla en su realización, implica la remoción de algunas ideas bien establecidas que, en el momento de su enunciación, partieron también del comparatismo, como recuerda Boix Jovaní en una cálida introducción de apenas dos páginas y media (pp. 13-15): la idea pidalina de que el *Cantar* podía insertarse en la tradición de